

Revista Zoom, 2018.

Black Mirror y la era del consenso.

Secul Giusti, Cristian Eduardo y Díaz, Cecilia Beatriz.

Cita:

Secul Giusti, Cristian Eduardo y Díaz, Cecilia Beatriz (2018). *Black Mirror y la era del consenso*. Revista Zoom,.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.beatriz.diaz/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdEP/oHB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

[INICIO](#)[EL PAÍS](#) ▾[EL MUNDO](#) ▾[SOCIEDAD](#) ▾[OPINIÓN](#) ▾[ENTR](#)[HOME](#) / [CULTURA](#) / [Black Mirror y la era del consenso](#)

CULTURA

Black Mirror y la era del consenso

Historia del yo en le época digital: sociedad, política y resistencias de la soledad a p la reciente cuarta temporada de la serie de Netflix.

 [Cristian Secul Giusti y Cecilia B. Díaz](#)  31 ENERO, 2018  0  10 [COMPARTIR](#)



La cuarta temporada de Black Mirror se estrenó el pasado 29 de diciembre por la plataforma Netflix, empresa que adquirió los derechos de la serie británica en 2016. Para algunos críticos, especialistas o simplemente espectadores, la emisión significó una sorpresa positiva y para otros, una continuidad temática que construye un universo distópico entre los capítulos de las temporadas anteriores.

La serie, que cuenta con la legitimidad del “rating” medido en visualizaciones y de los premios por su calidad retórica y estética, atrae por su carácter interpelador en narrativas que vinculan la tecnología y las subjetividades en un tono cínico y apocalíptico. Sin referencias de tiempo y lugar, las amenazas y deseos de los diferentes personajes no pierden vigencia. En efecto, y tras ser una representación audiovisual muy explícita de la globalización, Netflix publicitó el estreno con un video en redes sociales donde las noticias y los capítulos más recientes de la serie se amalgamaban y se sucedían sin dar pausa a la distinción entre lo real y lo ficcional. En esos términos, el espejo propuesto por el programa se oscurece porque en ninguna dimensión sus protagonistas pueden evitar la tragedia que empieza con la farsa.

En sus primeras dos temporadas, Black Mirror exponía el pasaje dramático a las sociedades del control. Este concepto deudor de Gilles Deleuze para explicar la organización social que emerge por la mutación del capitalismo productivo al financiero, donde las tecnologías de la comunicación le permiten a la especulación mover el dinero sin fronteras, sin patrias, con lógicas de acumulación cada vez más concentradoras; mientras que el tránsito de personas –entre países, mercados, sitios de internet, etc.– se digitaliza para la medición y estandarización.

En esta línea, Byung Chul Han profundiza el análisis en el nuevo milenio con términos claves como la psicopolítica para gobernar, la transparencia como forma de demoler la confianza en el otro, emprendimiento como trabajo, bancarización como inclusión y libertad como experiencia de la incertidumbre. En síntesis, la sociedad del control que presenta Black Mirror no sería otra cosa que la fase perfecta del neoliberalismo.

“La recientemente estrenada temporada expone una ruptura narrativa que un viraje de perspectiva política lanzada a la acción”

En la tercera temporada de la serie, y ya bajo la propiedad de Netflix, la sociedad del control aparece construida en tanto cuenta con total legitimidad social para excluir. En esos capítulos, la mediatización, el cinismo del espectáculo, la exposición de la lógica comunicacional corporativa, la presencia de los videojuegos como

vinculaba la toma de conciencia de la libertad perdida del personaje y sus intentos por escapar de los mecanismos de control. Pero los artilugios tecnológicos, las instituciones –sobre todo las represivas–, los silencios y los argumentos cómplices del sistema ocuyen cualquier horizonte. De tal forma que los deseos coincidían en un efecto de desazón y ahogo ante la imposibilidad.

No obstante, la recientemente estrenada temporada expone una ruptura narrativa que revela un viraje de perspectiva política lanzada a la acción. Para ser más explícitos, estos seis nuevos capítulos no construyen opacidad en el poder ni en las sociedades de control, mediatizadas e hiperconectadas en una noción futura demasiado lejana. Las resistencias y los enfoques se instalan en lugares minúsculos y específicos, con una fuerte inmanencia de la individualidad y el registro personal de lo vivido. Salvo excepciones –y esfuerzos posibles de magnificar lo sucedido en estos capítulos porque, en su mayoría, ubican la lupa en situaciones particulares que, con suerte, pueden replicarse en la generalidad.

El traspie visible de esta temporada es la noción de persistencia purista y o de cierre entusiasta en el *Black Mirror*. Es decir, una buena conclusión endogámica de la serie para pensar lo revisado y lo provocado en imágenes de un modo satisfactorio. Por ello, en las tramas se recurren a las micro-resistencias o venganzas de los personajes con el objeto de contemplar un *carpe diem* que poco tiene que ver con proyecciones más ambiciosas.

Soledades del presente

En los episodios de la cuarta temporada se lucha contra una anomalía del sistema, mas no contra todo el sistema. O, al menos, no se lo exhibe de un modo turbio. Lo que hay –eso sí– es gente que ensucia el escenario con sus maldades o “pecaminosas” virtudes y otras que aplican algún nivel elemental de justicia o de justeza ínfima y particular. La perversión radica en determinados



de crítica hiriente contra los controles y los panoramas de una sociedad vigilada y contenida por la comu abrasiva de las corporaciones, verdaderos pulpos empresariales-entretenedores que utilizan las fuerzas represivas del Estado para su propia seguridad.

En esa dirección, las tramas de denuncia y los actos vehementes se aprecian de un modo victorioso. Y, e contraste, solo se advierten hombres y/o mujeres que, en términos del psicólogo Bernardo Stamateas y l discursos de superación personal, son tóxicas y enmarañan la convivencia en un mundo potencialmente

Esto permite ver una falencia en la distribución narrativa de Black Mirror, si postulamos a la serie como u enjundia audiovisual crítica: la configuración de la subjetividad es solo momentánea o a-contextual y no l manera esencial de pensarla dentro de una perspectiva neoliberal y de discursividad de exclusión y repre

De esta manera, la narración impone una pureza que, por obra de un destino errante, se ve contaminada l contingencia breve y debe ser atacada con especificidad y sobre un perímetro particular, sin rascar otras secuencias macro que contienen a todo el evento de discusión.

En este camino de pelea contra una sombra de existencia –o más bien una reyerta circunstancial–, la esy y los indicios de justicia se vuelven un canon en la temporada y tiñen los caminos de la narración. La ang que aparece es netamente efímera en relación con los envíos anteriores. La potencia es leve y no hay un: instancia de discusión más profunda sobre la generación de un estremecimiento superlativo.

Resignación ante la distopía

Para los seguidores de la serie, la temporada cuatro de Black Mirror deja un sinsabor por la recurrencia e tópicos como la seguridad y la clonación, por ejemplo; pero sobre todo porque brinda recompensa en los pequeños actos autónomos que van desde la astucia para quitar el control al perverso hasta el suicidio, p por la tortura del malo. En cualquier caso, se trata de una acción que salva del control en manos del mal: resignifica en clave de esperanza. Las mismas temáticas tienen en este estreno intersticios para sembra resistencia. De algún modo, es un guiño a Foucault en la medida en que si hay poder, hay resistencias.

Sin embargo, esas posibilidades nunca son motorizadas en términos colectivos. Quizás hay principios de asociación o pactos de amistad/familiaridad que se organizan para el rescate, que es propio. Incluso no enunciaciones que señalen las causas de ya una consolidada sociedad del control, ni muchos menos

la instalación del consenso, donde la única actitud que queda es la resignación. De esta manera, y sin cu
cómo queremos vivir en sociedad, la política se vuelve imposible, el disenso se resuelve con represión y e
malestar de la soledad solo se diagnóstica.



Cristian Secul Giusti y Cecilia B. Díaz

Cristian Secul Giusti es Doctor en Comunicación (UNLP) - @CristianSeculG | Cecilia B. Díaz es Doctoranda en Comunicación (UNLP) - @cebediaz

Calificación

Current rate is: 5 ¡Gracias! Has puntuado esta noticia!



TAMBIÉN TE PUEDE INTERESAR



Yo me acuerdo

ENE 03, 2018 0 18



“La batalla no es solamente política, también es cultural”

NOV 16, 2017 0 12



Rodolfo Walsh, periodista

MAR 08, 2017 0 7

NO HAY COMENTARIOS

Escribe tu comentario aquí...

Nombre

E-mail

Sitio Web

ENVIAR COMENTARIO

ÚLTIMAS NOTICIAS

Eterno resplandor del Fino Palacios

6 FEBRERO, 2018

“Parte del electorado de Cambiemos ahora está más interesado en juzgar los actos del gobierno”

5 FEBRERO, 2018

El angosto callejón de Macri

2 FEBRERO, 2018

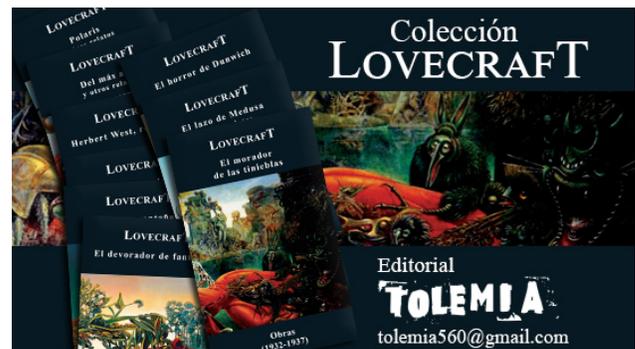
Black Mirror y la era del consenso

31 ENERO, 2018

El fin del petróleo

30 ENERO, 2018

Escenas del relato macrista



Diseño y programación: Martín Pandelo



[INICIO](#)

[EL PAÍS](#) ▾

[EL MUNDO](#) ▾

[SOCIEDAD](#) ▾